

ENRIQUE NEIRA FERNÁNDEZ

www.enrique-neira.com www.saber.ula.ve/observatorio

VATICANO

La Iglesia sigue su camino

La Iglesia de Cristo constituye un fenómeno único entre las religiones del mundo por su doble característica: la de "historicidad"(realidad humana a través de la historia de Abajo) y la de "trascendencia"(realidad divina de Arriba). Ambas conforman una dialéctica maravillosa de unidad (de autoridad, de doctrina, de rito) y de variedad (razas, pueblos, lenguas, naciones, ideologías, épocas, expresiones culturales y rituales). Todo ello hace que nos preguntemos ¿cuál es el secreto de su juventud longeva? -que la lleva a superar la mutabilidad a veces escandalosa de su <existencia> y ¿cuál el misterio de su <esencia> que la convierte en perdurable? Ha resultado ser un yunque de acero que ha amolado fuertes y contundentes martillos durante 20 siglos. Los de ahora no son más duros que aquellos.

Es el primer planteamiento que se me ocurre ante la sorpresiva renuncia voluntaria y sin apremios de enfermedad grave del Papa Benedicto XVI. Algo que no ocurría desde el siglo XV, cuando abdicó el Papa Gregorio XII (1406-1415) -ese sí por presiones externas para facilitar terminar el llamado Cisma de Occidente cuando dos "antipapas" el de Avignon y el que se proclamó 'Juan XXIII' pretendían ser el 'vicario de Cristo'. El Concilio de Constanza hizo la elección de Martín V.

La misma Iglesia tiene conciencia de su propio ser y de su misión en el mundo, expresada por su máximo organismo de inteligencia de la fe, el Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-1965) sobre todo en sus pronunciamientos "Lumen Gentium"(dogmático sobre la Iglesia) y "Gaudium et Spes"(pastoral sobre la Iglesia y el mundo contemporáneo).

"La Iglesia ha sido constituida y organizada por Cristo como sociedad en este mundo [...] Esta compenetración de la ciudad terrena y de la ciudad eterna es un misterio permanente de la historia humana" (LG. n. 8 y 38).

Juan Pablo II: Un Papa extraordinario y lumbrera

Todos los Papas de los últimos 100 años fueron personajes magníficos, íntegros e influyentes. León XIII, Pio X, Benedicto XV, Pio XI, Pio XII, Pablo VI, Juan XXIII. Pero Juan Pablo II^o fue –en el buen sentido de la palabra– un Papa Super Estrella. En forma influyente y arriesgada estuvo super-expuesto públicamente y pasó la prueba internacionalmente. Bill Cosby, uno de los entretenedores más cotizados de la TV norteamericana, precisó lo que él entiende por el riesgo de la exposición pública exagerada (*over-exposure*). "La medida de la sobre-exposición no es cuántas veces la gente lo vea a uno en TV, en películas o en las librerías. El asunto es si Usted puede mantener la calidad de su presentación. Si Usted la puede mantener, entonces la gente estará siempre contenta de verlo". Esto podemos afirmar sucedió con Juan Pablo II^o en su largo pontificado de 26 años de "sobre-exposición". Supo mantener la calidad de su presentación, sin defraudar un momento a sus correligionarios, a sus amigos y admiradores de todas las culturas y lenguas. Utilizando un lenguaje de beisbol, puede decirse que en cada ciudad que visitó, el Papa hizo un jonrón, con todas las bases llenas.

Juan Pablo II^o encarnó por 26 años (1979-2005) un formidable poder moral con sentido de servicio, no sólo para los católicos sino para creyentes de otras religiones y para todo el mundo. "*El umbral de la Esperanza*", tal fue el título del bello libro que recogió entrevistas suyas que concedió al italiano Vittorio Messori, hablando en forma muy personal sobre temas divinos y humanos. El Papa Wojtyla supo ofrecer a propios y extraños una Verdad sólida, íntegra y fiel al Evangelio de Cristo (una Verdad que es siempre austera y exigente); y la supo comunicar a través de una Personalidad muy suya (juvenil, amable, cordial e impactante, dotada de extraordinarias cualidades humanas y cristianas). Y con su elevación a los altares, el Papa

Wojtyla, superó a nuestros ojos un nuevo umbral que lo introduce al nuevo Mundo extraterrestre de los seres superiores y de la Corte celestial. *“La esperanza es la llama que Juan Pablo II^o nos ha dejado en herencia”*, dijo de él Benedicto XVI.

Benedicto XVI: Un Papa de transición

La elección que a la muerte de Juan Pablo II, en 1985, hizo el Cónclave del eminente teólogo y cardenal Joseph Ratzinger para sucederlo fue a conciencia de que iba a ser un Papa de transición. Por su edad ya avanzada, porque no era posible encontrar un candidato con las cualidades eximias y el carisma de comunicador y evangelizador que caracterizó al antecesor, porque había que bajarle el tono al estrellato insuperable del Papa Wojtyla imposible de mantener y poner mientras tanto el tesoro de la Iglesia (su doctrina y su funcionamiento normal) en manos de alguien confiable, cercano de la Curia pontificia, con experiencia en ella y claras pruebas de fidelidad por servicios ya prestados. No se le pedía más. Y así lo cumplió a cabalidad Benedicto XVI en sus 7 años largos de servicio dedicado y humilde en puesto tan relevante. Quedaron atrás los muchos y riesgosos viajes por todo el mundo, el contacto contagioso y juvenil con auditorios de todo tipo, jóvenes, creyentes de otras confesiones, incrédulos modernos. Dejó para todos tres encíclicas valiosas que ahora sí serán leídas y tenidas en cuenta: 2005 sobre el amor humano (eros y agapé), 2007 sobre la esperanza (spes), 2009 sobre el progreso, la empresa, la economía actual del mundo (caritas). Se le deben reconocer tres hits, que fueron viajes en los que asumió riesgos políticos que fueron agotadores.

1. Su visita a Brasil donde en Aparecida inauguró la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (mayo 2007), trazándole el derrotero para una mayor y mejor evangelización del continente.
2. La visita a México y seguidamente a la Cuba comunista de los Castro.
3. La primera visita pastoral de un Papa a Inglaterra, cuna del anglicanismo desde el cisma de 1.533. Benedicto XVI llegó a este país que es hoy líder del secularismo antirreligioso en Europa, algo que le atormentaba desde atrás. Sin embargo, el Papa Benedicto dejó Inglaterra con un saldo positivo, enfrentando con humildad y sin

autosuficiencia a los escépticos e incrédulos que esperaban lo peor. Los puntos claves del éxito de su visita fueron dos: el primero, sin duda, las palabras claras y sin tergiversación con las cuales se dirigió a las víctimas de la pedofilia. Cariñosamente rezó con las víctimas, pidió perdón, prometió seguir con la tolerancia cero para con los pedófilos. Rememoró asimismo al gran Cardenal Newman por quien siente admiración y afecto desde hace tiempo. Lo segundo, fue la postura ecuménica, clara e incontestable. Los ingleses tuvieron enfrente la figura de un peregrino humilde y con real intención de diálogo. No se puede afirmar, como lo hicieron algunos comentaristas británicos, que haya habido "una refundación católica" en Inglaterra. Es una exageración. Pero -como lo afirmó en excelente comentario la teóloga brasileña Maria Clara Bingemer- "el hecho de que el Papa entrara en la Abadía de Westminster, sede de la monarquía y de la Iglesia de Inglaterra, como protagonista de la ceremonia, y llegara hasta alabar en público la figura de Thomas More, santo católico que murió por no aceptar la separación de Inglaterra de la comunión católica -y todo eso mientras imploraba textualmente la unión entre los cristianos- es algo casi increíble que desborda las hipérboles de los medios".

Pero la gran enseñanza que deja la renuncia humilde y sorpresiva de Benedicto XVI y su desprendimiento del poder que conlleva uno de los más altos cargos que puedan darse en el planeta, es valedera para hombres de Estado y creyentes de la Iglesia y otras confesiones. No hay que casarse con un cargo alto ni aferrarse al poder. Hay que saber ceder el cargo a quien el Señor de las Naciones y de la Iglesia haya venido preparando para que en su momento se encargue de acelerar la historia "*arrancando y derribando*" si es preciso o "*edificando y plantando*" como hizo con su elegido el profeta Jeremías (Jeremías cap. 1, versos 4-10).

Un Papa incógnito para una sede vacante

Queda pendiente en estos días la celebración del Cónclave del que deberá salir con humo blanco la elección del nuevo Pontífice. Acontecimiento que da siempre lugar para

toda clase de elucubraciones, cálculos políticos, fantasías novelescas a través de los medios. Es reciente la película *"Entre ángeles y demonios"* (producción de Sony 2009 dirigida por Ron Howard y protagonizada por Tom Hamks y Ayelet Zurer) con base en la segunda novela ficción de Dan Brown, con oportunas correcciones que evitan los excesos de espectacularidad, mentiras y fanatismo anticatólico en que incurrió su primera novela *"El código Da Vinci"* de 2003. Pero de todos modos es un escenario que durante marzo se va a prestar para contrastar diversas opiniones. Nada es algo seguro. Todo se puede esperar. Lo inverosímil puede ocurrir en los designios de Dios. En 1969 la novela *"Las sandalias del pescador"* del escritor australiano Morris West, llevada al celuloide bajo la dirección de Michael Anderson y protagonizada por Anthony Quinn fue un éxito mundial. Un obispo ucraniano (Kiril Lakota) proveniente de la comunista Unión Soviética es elegido en Roma sucesor de Pedro y como Cirilo I resulta un Papa innovador rompiendo moldes tradicionales. Y aquí la realidad superó la ficción con el advenimiento en 1985 del cardenal Wojtyla, polaco, como Juan Pablo II que ha superado a cualquier Pontífice proveniente del Primer mundo, como solía ser. Ahora podría pensarse si no ya el Segundo sino el Tercer mundo (Suramérica, Africa, Oriente) pudiera ser la cantera de donde extraer un nuevo Papa a la medida de los inescrutables designios de Dios. Al fin y al cabo, El tiene la última palabra en todo el acontecer del universo y de nuestra historia.

"El Espíritu sopla donde quiere y tú oyes su silbido; pero no sabes de dónde viene ni a dónde va " (Jesús a Nicodemo, evangelio de Juan, capítulo 3, verso 8).

13-02-13